

LA ESCULTURA

Al mismo tiempo que la pintura fue tomando cuerpo en los primitivos agregados indígenas, hasta el punto de llegar a un grado de perfección notable, paralelamente la escultura también se fue concibiendo. Al inicio obedeciendo a una predisposición natural, y después, al anhelo del hombre por perpetuar el recuerdo de lo que más quiere o de lo que más le impresiona. Desde que comienza a labrarse instrumentos para su defensa o uso, empieza a manifestarse el tallado de ciertas formas que van evolucionando hasta convertirse posteriormente en verdaderos modelos. Así, los instrumentos en su etapa primitiva aparecen toscamente labrados, y se advierte en su talladura formas más o menos semejantes a ciertos objetos de la naturaleza.

La necesidad de depositar líquidos o alimentos urgió darle uso a algunos frutos como vasijas, especialmente a las lagenarias. Y cuando el costeño primitivo descubrió la arcilla y su calcinación, lo primero que hizo fue imitar las formas de los frutos, para iniciar desde ese momento la escultura fitomorfa, cuya modelación de lo incipiente camina a la perfección en el transcurso de un tiempo muy largo. También se inicia la copia de algunos animales, sin escaparse el hombre mismo, que sirve de

modelo desde el génesis de la organización sedentaria. Luego, las primeras manifestaciones de formas obedecieron exclusivamente a una necesidad de utilidad en que el modelado comienza a expresarse con la manufactura de toscos vasos y recipientes diversos. De este inicio cultural contamos con muchos fragmentos y con poquísimos ejemplares completos.

La escultura, entonces, es netamente utilitaria, y sólo después de mucho tiempo, cuando el hombre tiene el anhelo de expresar sus sentimientos artísticos con mayor naturalidad, es que copia todo lo bello, mediante la talla o el modelado. El verdadero adelanto del arte escultórico se puede considerar, entonces, desde el momento en que las vasijas (que antes servían como utensilios), con el nacimiento de las ideas abstractas, se convierten en vasos votivos al servicio del culto de los muertos. Desde allí, el artista trata de copiar con mayor diligencia las formas que cautivan su espíritu.

Analizando detenidamente esta cerámica, cuyo ejemplar más característico aparece en la figura No. 21, nos encontramos con que la forma es copiada con mucha deficiencia. La técnica es relativamente pobre, aunque no deja de vislumbrarse un anhelo artístico puramente



Fig. No. 21.- Período primitivo. Esculturas zoomorfas de técnica incipiente.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XSc-003-008; XSc-003-013)

natural. Así, en la figura No. 22 se observa una imagen escultórica antropomorfa que consideramos hasta hoy la más rudimentaria. Tanto la cabeza como el cuerpo mismo están modelados sobre dos glóbulos; la nariz es una simple protuberancia con hoyos asimétricos a ambos lados, que dan idea de las fosas nasales; la boca, una pequeña prominencia ovalada, formada de la misma arcilla y puesta sobre la superficie. Con fragmentos de cintas de arcilla se han delineado los dientes, que dan el aspecto de una boca entreabierta; las orejas toman cierta forma y por primera vez se anota el pabellón con el agujero en el lóbulo para la inserción de los aretes; el mismo pelo está demarcado con una diferencia de planos sobre los que se muestra también una "wincha", cuya representación lo delata como trenzado. Palmariamente se descubre la preocupación del artista por la anatomía del cuerpo humano, a pesar de que, como ya lo dijimos, la cerámica no tiene técnica. Los brazos y las piernas están formados por cintas de barro, sin la seguridad morfológica, que remata en dedos tan uniformes como toscos; mas al artista no se le escapa la representación de los pechos, y la forma general del vaso se asemeja a una botella. Las formas de los animales y frutos revisten las mismas características de la incipiente cultura, aunque no dejan de revelar algunos motivos que son ya producto de mucha observación.

En este período de iniciación, también el asa de estribo es burda y sin forma definida (Fig. No. 23). Los adornos en relieve son grabados con pequeñas rayas para dar mayor vista. Con todo, la cerámica que se emplea en la factura de estos vasos denota cierta selección y prolijidad en el cocimiento. Su grano no es fino, y no se ofrece tan pulimentada la superficie de los recipientes.

Es en los vasos pre Cupisnique que encontramos las primeras manifestaciones escultóricas con caracteres definidos, y constituyen un paso más avanzado en este arte, aunque sus creaciones zoomorfas y antropomorfas son exponentes de un primitivismo aún latente.

El nuevo paso de la escultura se aprecia en la aparición de vasos cuyas formas de conjunto general sirven después de base para su perfeccionamiento y modalidad artística. El artista ofrece ante nuestro mundo un mayor dominio de la técnica y una mayor observación de las formas que modela. Si bien no se detiene en absoluto en el detalle anatómico, sabe combinar sus líneas de tal manera que sugieren la

impresión exacta de lo representado. Las extremidades son más proporcionadas y realistas, y la relación entre la cabeza y el cuerpo se acerca más al canon natural. Desaparece paulatinamente la rigidez que caracteriza a las primeras esculturas, para dar paso a cierto movimiento y vida que fluyen de un rostro, de un animal o de una fruta. Además, el artista no se restringe a las formas de seres vivientes, que va dominándolas poco a poco, sino también se dedica a la representación de su vivienda, a fin de tratar de colocar bajo su techo un enorme rostro humano, lo que significaría entonces la organización familiar.

Las formas de los recipientes se van haciendo más y más variadas, y sus líneas, precisándose. Por primera vez, observamos que el vaso de asa en forma de estribo no es sólo el recipiente globular con grabados decorativos, sino que se aviene perfectamente a la modelación de caras y cuerpos humanos. El escultor en esta etapa se inclina a pulimentar la superficie de sus trabajos artísticos (Fig. No. 24). Estos ensayos se repetirán con frecuencia, y fueron modificándose a medida que transcurría el tiempo con su cortejo de experiencias.

Es indudable que fue dilatado el lapso en que ocurrió esto, hasta el momento en que el escultor antiguo se ofrece como dueño de un arte de grandes quilates. En la etapa llamada por nosotros Cupisnique, las representaciones humanas (Fig. No. 25) poseen ya una técnica definida. Las proporciones son mucho mejores: en la cara vemos perfectamente definido el modelado que representa con cierta precisión todos sus caracteres morfológicos; la nariz ya no es una simple protuberancia, se notan perfectamente sus líneas naturales. La boca tampoco es una simple línea grabada con ribetes, sino que descubrimos en ella la expresión de los labios y hasta el rictus común en ellos; los ojos ya no son grabados con pequeñas bolitas que daban el efecto de glóbulos, sino que los párpados están alineados perfectamente, lo mismo que el glóbulo; las orejas están bien formadas y se presentan por primera vez con aretes. Las extremidades torácicas y pélvicas revelan mayor precisión anatómica. El tórax está muy bien modelado, lo mismo que las demás partes del cuerpo. Los pechos y el ombligo no son simples remedos, sino representaciones más naturales. Y así como el ser humano está modelado con mayor habilidad y mayor acopio de detalles, derivados de una paciente y precisa observación, las



Fig. No. 22.- Período primitivo. Tosca representación antropomorfa.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XSE-032-005)



Fig. No. 23.- Período primitivo. Primera manifestación de ornamentación en relieve.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (021-003-003)



Fig.No. 24.- Período primitivo. Busto retrato, acaso el más antiguo que posee el museo.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XSc-004-003)



Fig. No. 25.- Período evolutivo Cupisnique. Escultura antropomorfa.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XXC-000-053)

representaciones del reino animal también progresan muchísimo (Fig. No. 26). Los animales que se modelan no solamente denotan una observación detenida de su morfología, sino también de sus actividades propias. El reino vegetal es copiado con gran naturalidad, y dentro de él mismo se van perfilando representaciones valiosas por su carácter estilizado. Así, por ejemplo, la yuca con sus raíces exóticas sirvió de inspiración magnífica al escultor de aquella época.

Cuando se opera este instante de mejoramiento artístico escultórico es que apreciamos mayormente la gran influencia que sobre las artes norteñas tuvieron las ideas religiosas (Fig. No. 27). El felino, cuyo santuario máximo se encontraba en Chavín, impregna decididamente con sus rasgos característicos, reales o idealizados, la escultura norteña, y se convierte poco a poco en una fuente prodigiosa de inspiración. Los múltiples motivos que se plasman en la cerámica, ya sea en su propia forma en bulto, relieve o grabado, brotan plenos de la influencia religiosa, y acaso adquieren mayor agilidad en el modelado que hacen con mayor facilidad y destreza. Desde este momento, la cerámica puesta al servicio del culto de los antepasados se perfila como verdadera piedra de toque cultural, y se producen los más hermosos exponentes del arte de los antiguos peruanos de la costa norte.

Todo gira en torno a un tema altamente religioso, que forja la escuela de la escultura que más tarde fue seguida por los mochicas con mayores variaciones estilísticas. Luego, es el artista cupisnique el que crea e impone las formas de los vasos que perduran a través de los siglos y de las culturas posteriores. Esta serie de prototipos supervive a través de la escuela bícroma mochica, y los hallamos refundidos, modificados y decadentes en el período abarcado por los chimús. Se definen los huacos retratos, las representaciones escultóricas del cuerpo (Fig. No. 28) y bustos humanos; la escultura zoomorfa y fitomorfa presenta delicadeza en sus líneas y composiciones caprichosas y naturalistas. Se presentan las cántaras en relieve y aquéllas con ornamentación pictórica, que en otro tiempo fueron decoradas con simples grabados. También se crean las vasijas en forma de botellas y las ollas de estilo llano y elegante. Fue el cupisnique el genio creador que impuso no sólo su espíritu artístico, sino su carácter en la obra. Si bien las esculturas de esta época no alcanzan

todavía el refinamiento y la delicadeza que más tarde brotan de las genuinas mochicas, son notables, sin embargo, por la fuerza expresiva y severidad de sus líneas, y por la armonía sencillísima de su conjunto estético. Sobresalen en este período las esculturas de carácter religioso.

El mochica, siguiendo la escuela que erigieron los cupisniquenses, se perfecciona cada vez más, hasta que imprime una nueva y notable ayuda: la pintura. El colorido, que es de gran trascendencia en el desenvolvimiento del arte escultórico, viene a transformar el espíritu y a seleccionarlo mayormente. Con el colorido, el artista, seguro de su misión naturista, procura un mayor realismo en sus obras. Todos los vasos se presentan hechos con mayor perfección; las formas humanas se presentan ataviadas con ropajes autóctonos que se consiguen realzar con la pintura, y dan así paso a una verdadera escultura de vida y movimiento. Con todo, todavía no se nota en esta época la verdadera morfología de los diferentes órganos humanos. En la faz, la pintura ayuda a dar la idea de las cejas, a relevar la pupila del ojo (Fig. No. 29). En algunos casos, da la idea de las pilosidades. También aprovechan la pintura para estampar los tatuajes de rito y costumbres que dan a los rostros aspectos raros y, de alguna manera, hasta grotescos. Así, aparecen por primera vez los tatuajes en forma de ave, para lo cual utilizan los mismos ojos del personaje. Es de advertirse que en este período los vasos retratos no tienen una personalidad establecida, aunque ya se procura la dedicación a un rostro definido y real.

En todas las representaciones humanas se preocupan con prudencia y severidad de la indumentaria, en cuya misión, como ya lo dijimos, juega un papel preponderante el color. Revelan mayor esmero en las proporciones y más aún en ser fieles a las características anatómicas del sujeto modelado. En las representaciones de animales ponen mucho cuidado y procuran cada vez la mayor fidelidad posible en sus actitudes y movimientos. Los relieves se presentan individuales en su totalidad; los seres humanos, animales y decoraciones geométricas aparecen aislados, sin la menor idea de perspectiva. Son más bien siluetas en relieve que figuras completas.

A este período sigue otro mayormente perfeccionado, donde los rostros tienen más definidos sus rasgos; se usa con maestría el color, que unido a las líneas de perfecta



Fig. No. 26.- Período evolutivo Cupisnique. Incipiente representación de una escultura zoomorfa.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XXC-000-061)



Fig.No. 27.- Período evolutivo Cupisnique. Relieve decorado de gran influencia religiosa.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XXC-000-058)



Fig. No. 28.- Período de transición. Representación antropomorfa.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XSc-010-006)